



Práctica : Reconfigurar y cartografiar la ciudad sensible

Trabajo pistas cartográficas- personajes conceptuales

Facultad de Psicología - Universidad de la República

Docente : Lisette Grebert

Lunes 09 de Septiembre, 2019

Valentina Vignoli 4.863.841-7

El lunes 15 de julio comienzan una serie de actividades planteadas a lo largo de todo el mes sobre la elección de una pista o personaje conceptual que nos permitieron la experimentación y el juego de cómo ver, sentir y habitar la ciudad sensible desde desde otra intensidad.

Son las 15:30 horas y nos encontramos en el salón 17, espacialidad-temporal donde todos los personajes comienzan a cobrar vida y las dinámicas que allí se generan permiten la apertura que cada personaje desplegaba, se configura así un momento de tanta riqueza que generaba sensaciones de plenitud que nuestros ojos cerraban para deleitarnos aún más con las exposiciones de cada personaje presentado y cada materialidad utilizada, donde lo compartido realmente nos permitió salir de nosotros mismos, de una mirada rutinaria y ordinaria hacía un viaje a nuevos despliegues de sentires.

Es así como comienzo a dejar mi cuerpo humano, agotado y sobrecargado de las normas instituidas para abrir paso a nuevas líneas instituyentes que me permiten devenir en *flân*.

A partir de este instante soy *flân* y doy comienzo al final de la pura existencia para convertirme en un cuerpo que se libera, un cuerpo al que no se puede conseguir, al que nunca se acaba de acceder él ya que es un límite, un ejercicio, una experimentación inevitable, un conjunto de prácticas... Ya está en marcha desde el momento en que el cuerpo está harto de los órganos y quiere deshacerse de ellos o bien los pierde.

Por lo tanto, no me voy a presentar, no me puedo presentar. Siempre soy un cuerpo, nunca el tuyo... nunca el mío.

Soy *flân*, y muchos pensarán que soy la suma de todos mis ingredientes, la totalidad que da lugar a una receta o conjunto de pasos a seguir. Pero no es así, *flân* es lo que queda cuando se ha suprimido todo... me refiero a todas las significaciones y subjetivaciones que intenta la organización orgánica de los órganos. Allí uno queda encerrado en un organismo que bloquea los flujos y nos fija aquí en nuestro mundo, perdiendo toda capacidad de hacer y transformar la realidad.

Los desafío a ser *flan*, es decir, abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento, afectos, movimientos, circuitos, distribuciones de intensidad, territorios y desterritorializaciones. Arranquemos la conciencia del sujeto para convertir el cuerpo en un medio de exploración. No se trata de ninguna manera de un cuerpo desmembrado, fragmentado o de órganos sin cuerpo, sino es justo lo contrario. Como afirma Deleuze y Guattari hacer un cuerpo sin órgano, es el germen, la intensidad cero como principio de producción, es materia intensa, no formada, no estratificada. Sólo así podremos pensar la acción en grupo más allá de lo humano...

Pensemos en cosas, plantas, animales y otras materias de las cuales somos partes de dichos ensamblajes, posibilitando la capacidad de imaginar y diseñar otros mundos, compuestos de entidades híbridas, siempre cambiantes, donde hablamos de la ciudad no como una, sino multiplicidad.

Me gusta pensar como *flânerie*, aquel “paseante” “callejero” que al vagar por las calles y callejear sin rumbo, sin objetivo, se encuentra abierto a todas las vicisitudes y aquellas impresiones que le salen al paso. Experimentemos la ciudad como Flan, Flânerie, Cuerpo sin Órganos siguiendo a Deleuze y Guattari, donde sólo así daremos paso al devenir animal, que permita habitar en movimiento, un descentramiento que de lugar a las lógicas del orden de la sensación, percepción que en la ciudad sensible somos capaces de aprender a captar las formas de esa realidad. Se trata de una operación de apertura, una invitación a crear herramientas de conocimientos adecuadas para la movilidad de los procesos de producción, rizoma, mostrar la multiplicidad, mutación constante de la realidad...

Realidad que comienza a partir del primer registro que realiza el flân, el recorrido comienza, es el momento de subir al ómnibus hacia Montevideo, a las 15:45 de la tarde del sábado 20 de julio. Basándome según Deleuze y Guattari en el concepto de Cuerpo sin Órganos (CsO) nunca creí que no necesitaría pies para caminar, ojos para mirar ni oídos para escuchar, ni un lugar a donde ir para estar. Siempre creí que el camino sin destino se haría eterno, largo, interminable e incluso intolerable... Pero ¿por qué?

El celular en silencio y a escondidas un par de mates, sólo me propuse dejarme sentir, el sol atravesaba por las ventanillas del ómnibus y el señor de al lado que roncando tan fuerte, hacía de ese momento, el momento. Un momento diferente, un momento de apertura, un momento donde emerge desde el experimentar, el acontecimiento y la producción de una ciudad sensible.

Comienza el ómnibus a detenerse, el sonido cambia, el ruido enloquece, empieza el movimiento, las velocidades y las multiplicidades, fuerzas contrarias, diferentes e intensas... me atraviesan y me hacen sentir que el momento había cambiado, las vibraciones habían aumentado. Ya no es el momento, es este momento. La puerta se abre, última parada. Al bajar en Arenal Grande y Avenida Uruguay, camino por las calles y me animo a sin pensar, cruzar, frenar, sentarme, correr e incluso saltar.

Quisiera hacerlo siempre, quisiera ser flan, soy flan. La ciudad y sus paseantes, no comprenden. Entonces freno, que todos sean flan. En las calles, en los semáforos, en las tiendas.

Pienso, reflexiono y cuestiono infinidades de normas tan aprehendidas como aprendidas y me pregunto ¿Por qué sentarme en el banco de la plaza como un ser humano que no desobedece ni cuestiona lo establecido y reproduce las conductas esperadas, es tan común como como caminar con prisa para ir a trabajar o a estudiar... ir para llegar... Pero no lo es para correr por correr, saltar por saltar o incluso frenar por frenar en el cordón de la vereda?

Experimentando infinitas sensaciones y emociones, la tarde comienza a hacerse noche, las calles desembocan en la Plaza de los Bomberos y allí el flâneur que también es flan permiten que al recorrer diversas intensidades por mi cuerpo emergiera un modo de experimentar donde más allá de lo humano comienzo a pensar la acción, objetos, animales, plantas, calles,

personas, edificios, materias que giran en torno a la capacidad de imaginar esos ensamblajes como posibilidad de diseñar otros mundos.

Mundos que respondan a problemas distintos, a formas descentralizadas, relacionales y dinámicas, de abajo-arriba, donde seamos plan de inmanencia y logremos posibilitar el encuentro de las tensiones propias de la hegemonía del campo donde habitamos, siempre cambiantes, interconectados y entidades híbridas, dando vida a aquello que suele pensarse como inerte o directamente a todo lo que suele no pensarse. Mi plan de inmanencia, es a través del CsO, donde todos afectamos y somos afectados en la capacidad de hacer y transformar el entorno urbano.

Entonces, el límite aparece...

“... Si el CsO es un límite, si nunca se acaba de acceder a él, es porque detrás de un estrato siempre hay otro estrato, un estrato encajado por otro estrato. Pues se necesitan muchos estratos, y no sólo organismo. Combate perpetuo y violento entre el plan de consistencia, se libera el Cso, atraviesa y deshace todos los estratos, y las superficies de estratificación que lo bloquean o repliega...”

Por lo tanto, **el paseo nunca termina, el camino es caminar, el fin un fin en sí mismo y el proceso el despliegue de múltiples prácticas que permitan la apertura**, donde siendo flan, puedo poblarme de intensidades, que circulan y pasan, ni soy espacio, ni estoy en el espacio. Soy materia, intensa y no formada, no estratificada, soy energía.

El registro, es mi punto cero, punto de partida, el comienzo... el momento. Como dice Deleuze y Guattari “... ¿Qué quiere decir desarticular, dejar de ser un organismo? Cómo explicar hasta qué punto es simple, y que lo hacemos a diario. Cuánta prudencia se necesita, el arte de la dosis, y el peligro, la sobredosis. No se puede andar a martillazos, sino con una lima muy fina. Deshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento, circuitos, conjunciones, niveles y umbrales, pasos y distribuciones de intensidad...”

Entonces reflexiono, al realizar este registro mediante prácticas de desobediencia, rediseñando y promoviendo nuevas formas de sentir la experiencia sensible de la ciudad, me hace pensar que CsO ya está en quien lo practica, quien dirige sus procesos por un plan de inmanencia, traduciendo el deseo como proceso de producción, abriendo el cuerpo a conexiones, arrancarnos la conciencia de nosotros mismos y convertirla en un medio de exploración, liberarnos y conectarnos haciendo flâneur... Pasear sin objetivo predefinido observando la ciudad con curiosidad, sin rumbo, así es ser *flân* .

... "La libertad del 'flâneur' se ejerce sobre el conocimiento de que toda finalidad es, en mayor o menor grado, imposición de sentido y dependencia, sacrificio de la frágil eternidad del presente ('carpe diem'). Vagar sin rumbo es la materialización de la

libertad, que sólo es posible como liberación de toda finalidad. En resumen: 'flâneur' parece una de esas palabras que se refieren a un acto muy concreto, pasear, pero que evocan cosas mucho más complejas: una manera de relacionarse con la realidad. La libertad, la ligereza, la ciudad”...

A partir de allí el flan comienza una serie de registros a través de un modo y visión flan: lo cual significa liberarse del lugar que se espera que ocupemos para convertirnos, vivirlo, recorrerlo y practicarlo como un modo de hacer deriva y comprender los espacios públicos de la ciudad desde una perspectiva abierta, crítica e integral. Como plantean Gilles Deleuze y Félix Guattari un devenir rizomático; es ser flan, como forma de descomponer, desarmar y comenzar a cuestionar para reflexionar otros modos posibles de ser y estar en la ciudad moderna.

Registrar la ciudad de forma rizomática es percibir un sistema abierto, a-centrado donde hay líneas de fuga con múltiples entradas y salidas, movimientos de desterritorialización y de desestratificación que conectan cualquier punto con otro punto, no empieza ni acaba ya que no tiene objeto ni sujeto sino posiciones o puntos por lo tanto no cesa de reconstruirse y al no responder a ningún modelo estructural permite un modo de cartografiar la ciudad a través del modo visión flan y así aprovechar creativamente la riqueza del dato urbano extraído de la vida sociocultural de los espacios públicos.

Provocando la reflexión desde una manera alternativa de registrar la ciudad, libremente mediante el deambular en las calles, describiendo profundamente la vida urbana.

Siendo flan permito ensamblar creativamente y flexiblemente diversas técnicas, disciplinas y metodologías: como la flânerie y la deriva, donde las más irrelevantes imágenes, discursos, situaciones y prácticas o aquellos “datos infuncionales, detalles inútiles, desperdicios de lo social en los que el buen observador sabría descubrir una luminosidad especial. Los pequeños gestos, los ademanes apenas perceptibles, las palabras filtradas por entre las rendijas de lo explícito, lo insinuado, lo que tiene o ha tenido lugar” (Delgado 2003).

Los espacios públicos y ciudades contemporáneas son territorios de flujo, por eso la observación flotante, consiste en mantenerse “vacilante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar” para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia” (Delgado, 1999: 50).

Siendo *flan* privilegio mediante todos los sentidos, la contemplación de lo ordinario de la ciudad y sus practicantes comunes. Las cuales registro durante quince días a través de filmaciones que considero modos del arte de la flânerie que revelan lo que se esconde en las situaciones aparentemente simples.

El extrañamiento antropológico en la flânerie no sólo se produce por el viaje en la ciudad, sino por el arte de habitar lo indeterminado (Benjamin, 1997) necesita de un alejamiento de lo normalmente conocido, desligándose del sentido común

Siendo *flân* en lugar de ser un ser humano cautivo de una rutina diaria o de una ordenanza establecida, me permito seguir las emociones y mirar las situaciones urbanas de una forma nueva y radical, a través de un recorrido no-disciplinado, que permite acceder a otro tipo de experiencias no-normadas. Movernos tras la inquietud, entendiendo a ésta como una insistencia y como un ejercicio de deseo productivo, como forma de resistir a las formas de imposición y dominios actuales, lo cual se presenta a través del constante poder de afectar y ser afectado en estas experimentaciones que posibilita la flaneríe como una emergencia creativa, donde los flujos rebeldes y sus conexiones, revelan el ejercicio productivo en devenir.

Los desafío a ser *flân*
Hacer *flân*
A través de un modo y visión *flâneur*

Referencias Bibliográficas

- Correa, G., Dearmas, L. G., & Angelero, R. G. (2018). Urbanismo desde abajo. Experimentando la ciudad y sus prácticas. INMATERIAL. Diseño, Arte y Sociedad, 3(5).
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1976/2005). Rizoma. En: Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia, España: Pre-Textos.
- Díaz, L. O. (2012). Ritornelo y territorialidad: trazos para una teoría de la creación en Deleuze y Guattari a partir de «Mil Mesetas». Revista Observaciones Filosóficas, (14).
- Durán Segura, L.A. (2011) Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano Reflexiones, vol. 90, núm. 2, 2011, pp. 137-144. Universidad de Costa Rica.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2013). Micropolítica: cartografías del deseo. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Teles, A. L. (2007). Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política. Montevideo: Espacio de Pensamiento.
- Teles, A. L. (2009). Política afectiva: apuntes para pensar la vida comunitaria (1. ed). Paraná, Provincia de Entre Ríos, República Argentina: Editorial Fundación La HENDIJA.